

LOS CAMBIOS AGRARIOS EN CHILE BAJO PINOCHET

Una nueva geografía económica

ANNE DUBREUCO
Universidad Libre de Bruselas
Bélgica

EN NUESTRA exposición abordaremos el tema de las transformaciones del sector agrícola en Chile: la exportación agrícola constituyó uno de los pilares del modelo de acumulación puesto en vigor por Pinochet.

Estructuraremos nuestra exposición en torno a una serie de mapas* que ilustran por una parte el proceso de formación del espacio chileno y, más precisamente, del espacio agrícola hasta 1973; por otra parte, el proceso de transformaciones efectuadas sobre este espacio tras la toma del poder por Pinochet y la aplicación de su política económica.

LA FORMACIÓN DEL ESPACIO ECONÓMICO Y AGRÍCOLA HASTA 1973

Chile nace de las peripecias de la historia del Perú colonial, funcionando en cierto modo como un excedente cuando el aumento de la población española del Perú deja cada vez menos posibilidades para una carrera señorial. En su expedición de conquista a Chile, Pedro de Valdivia espera obtener una concesión territorial relativamente importante y encontrar oro, lo que le permitiría entroncar la economía chilena y la economía española. Por entonces Chile está escasamente poblado, y una parte de su población no fue sometida por los incas. La ocupación del territorio por los españoles no podrá establecerse de manera estable sino hasta el río Bío-Bío, donde los indios habían recibido la influencia o la dominación inca. Más allá, la resistencia de los araucanos dará a la ocupación española un carácter precario; sólo será impulsada con el objeto de explotar el oro, y bien encuadrada militarmente. En el centro de Chile, las encomiendas de indios forman una base demográfica, que pronto escasea, en busca de metales en los lavaderos de oro.

Las encomiendas y los donativos de tierras hechos por la Corona española como recompensa por servicios prestados se encontrarán en el origen mismo de la hacienda, que va a establecerse desde el siglo xvii. Entonces, las minas de oro caen en decadencia al agotarse por falta de

* Mapas incluidos en la edición de las actas del coloquio disponible en el seno de la red documental CEDOCAL.

mano de obra, o vuelven a manos de los indómitos araucanos. La escasa densidad de la población indígena durante el periodo colonial hace de Chile un caso relativamente atípico en el contexto latinoamericano. Para atraer mano de obra, los hacenderos se ven obligados a ofrecer una parcela de tierra a los indígenas, lo que será la base del sistema de inquilinaje. Los inquilinos, a cambio del usufructo de su parcela, deben trabajar cierto número de días para la hacienda. Esto difiere del sistema que prevalece en Perú, donde el hacendero obtiene sus recursos principalmente de un tributo y de la *mita* impuestos a los indios, que fueron agrupados en reducciones. Las haciendas ocupan toda la parte del Valle Central y se dedican esencialmente a la ganadería, produciendo sebos, cuero y carne salada, destinados al polo minero peruano.

El periodo republicano

De pronto, la situación se invirtió por completo. Las comarcas que antes constituían los límites del imperio colonial cobraron importancia en relación con su núcleo, bajo la influencia de los ingleses. Éstos atacaron el monopolio comercial donde era más débil, a partir de Argentina y del estrecho de Magallanes.

El Chile del siglo XIX se caracterizó por una cierta prosperidad. Las haciendas se convirtieron a la cultura del trigo y exportaron hacia el estructuralmente deficitario mercado de Perú, a California y Australia, donde la carrera del oro había creado una demanda. El afán de ocupar las tierras del sur, propicias para el cultivo del trigo, motivará al nuevo Estado a emprender la guerra contra los araucanos. Tal es la época en que la Araucanía será "pacificada". El confinamiento de los mapuches a "reservas" permitirá la colonización de la región.

Esta apertura de la frontera agrícola por el sur tendrá dos efectos importantes sobre la estructura agraria:

- se encontrará en la base de una corriente migratoria hacia el sur, y de la creación de una capa de propietarios medianos que tendrá su origen, por una parte, en la oferta de tierras por el Estado a los soldados que hayan participado en la guerra indígena, y por otra, en la instalación de cerca de 65 000 inmigrantes europeos, principalmente alemanes. Por tanto, sólo habrá muy pocas propiedades grandes en el sur del país. Las pocas excepciones se habrán constituido a partir de dominios de tamaño medio, por colonos que fueron capaces de agrandar su propiedad. Las unidades agrícolas conservan un carácter familiar, el uso de la tierra es más intensivo y las relaciones de producción son más de tipo salarial que en el inquilinaje-aparcería;
- el confinamiento del pueblo mapuche en espacios limitados y la usurpación de sus tierras va a restringir considerablemente el espacio vital de los indígenas, a obligarlos a sedentarizarse y a convertir su economía basada en la cría extensiva a la cultura del trigo.

Las ganancias obtenidas por la exportación de trigo darán al país una cierta prosperidad, lo que hará posible su victoria sobre el Perú y sobre Bolivia en la Guerra del Pacífico (1879-1883). La ulterior anexión del Norte Grande permitirá a Chile apropiarse de importantes depósitos de salitre y de las minas de cobre y de plata recién descubiertas. La explotación minera del salitre y de la plata con la ayuda de capitales británicos se vuelve entonces el sector dinámico de la economía, mientras que las exportaciones de trigo han disminuido claramente después del cierre de los mercados californianos y australianos, en los años de 1858 a 1860.

Sin embargo, los terratenientes conservan las riendas del poder. El control territorial les permite ejercer un dominio social sobre la población campesina y les procura una posición hegemónica ante el resto de la sociedad y ante el Estado. A su vez, el control del Estado por los terratenientes les permite apropiarse de una parte de la renta minera y financiera.

*La situación del agro antes de la aplicación de la reforma agraria
(comienzo de los años sesenta)*

La estructura agraria puede resumirse de la manera siguiente:

- un latifundio que sigue ocupando lo esencial del Valle Central y está basado en el sistema de inquilinaje;
- un cordón minifundista en la cordillera costeña y sobre la precordillera andina. Ahí, sobre tierras de menor calidad agrícola que no se habían apropiado las haciendas, se ha refugiado la población que pudo escapar de las encomiendas, haciendo surgir un sector de pequeñas propiedades individuales;
- varios cinturones minifundistas en torno de la ciudad. Su origen está ligado a las tierras donadas por la Corona española a los soldados en torno de las ciudades recién fundadas. Esas propiedades de menor importancia también se han subdividido con el tiempo, al capricho de las herencias;
- en el Norte Chico, donde la agricultura sólo puede beneficiarse de un espacio limitado en los valles con riego, las *mercedes* de tierra se encuentran en el origen de una forma de explotación comunitaria en que los descendientes, no pudiendo extenderse, en lugar de dividir sus tierras, continuaron su explotación en común;
- un cordón minifundista en la precordillera centro-sur, ligado a una política de colonización en forma de pequeñas propiedades, fomentada por el Estado durante los años treinta.

Todos esos sectores minifundistas alimentan un importante éxodo rural, principalmente dirigido hacia Santiago:

- la Araucanía y la región de La Frontera, donde predomina la mediana propiedad de carácter familiar;

- las reservas mapuches, cuyo carácter limitado se acentúa más después de la expansión demográfica;
- la región de grandes estancias de cría de ganado ovino en el sur, escasamente habitado todavía.

LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS BAJO PINOCHET

¿Por qué la estructura agraria ha evolucionado poco?

Durante la crisis de 1930 había en Chile los capitales por una parte, y una base urbana, por otra, ligados a la explotación minera y al auge económico con la influencia del comercio con los ingleses. Así pues, se habían dado las condiciones para establecer un nuevo modo de acumulación fundamentado en la sustitución de importaciones y que será financiado por las exportaciones del cobre.

Y sin embargo, pese a la crisis del modelo primario-exportador, las clases latifundistas conservaban un lugar importante en el sistema de poder, si bien se vieron obligadas a compartir una parte de éste con ciertos sectores de las clases medias y de la naciente burguesía industrial. Esto determinará el estancamiento de las relaciones de producción en el sector agrario.

Hacia 1960 resulta necesario un cambio. ¿Por qué?

El modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones se agota. El mercado interno es limitado, lo que condiciona la existencia de una importante capacidad instalada ociosa para las grandes empresas manufactureras, contribuyendo de manera significativa a la caída de las tasas de ganancia y al poco dinamismo económico. Una vez agotado el proceso de sustitución fácil, los recursos externos no bastan ya para impulsar la industrialización de los sectores que exigen una tecnología y un volumen de capitales más importante. El aumento de las importaciones de bienes intermedios y de bienes de producción que requiere la continuidad del proceso de industrialización pesa cada vez más sobre la balanza de pagos. Por otra parte, la incapacidad del sector agrícola para responder a la demanda de un mercado urbano en expansión determina un déficit crónico de la producción, que también debe ser remediado con importaciones.

Así pues, hay una crisis estructural, a la cual tratará de responder la política reformista de Frei y después Allende, antes de que el régimen de Pinochet intervenga con tácticas de choque, estableciendo un nuevo modelo de acumulación.

¿Cuáles son esas respuestas, que tendrán influencias profundas sobre el sector agrícola?

La política reformista intentará incidir sobre dos planos: actuando sobre la balanza de pagos y sobre el tamaño del mercado interno. Para resolver el problema del déficit estructural de capitales, el gobierno de Frei intentará atraer a Chile capitales extranjeros, apropiarse de una mayor parte de los recursos provenientes del cobre (chilenización por el gobierno de Frei que será radicalizada por Allende con la nacionalización), y encontrar una solución al problema del desequilibrio agrícola.

En ese marco, la organización del proceso de reforma agraria, comenzada por Frei y radicalizada por Allende, responde a varios objetivos:

- modernización y capitalización agrícola tendiente a aumentar la producción;
- extensión del mercado interno por medio de una mayor demanda de bienes de producción y de insumos;
- incorporación en el plano económico y político de vastos sectores campesinos hasta entonces marginados.

No detallaremos aquí los efectos de la reforma agraria. La política reformista no logrará resolver los problemas centrales de la crisis. Esto producirá un recrudecimiento de la inflación, una disminución del ritmo del crecimiento económico y sobre todo una dinámica social cada vez más violenta y más aguda, hasta desembocar en el verdadero enfrentamiento por el cual las nuevas tendencias estructurales y la nueva alianza de clases podrán imponerse.

El nuevo modelo organizado por Pinochet se basará, por una parte, en la penetración del capital extranjero, y por otra, en la concentración de los ingresos que debían permitir el inicio de una nueva etapa de acumulación. Una severa restricción a los salarios debía actuar, a la vez, sobre la tasa de ganancia y estimular la penetración del capital extranjero. Dado que la tendencia a la concentración del ingreso y a la reducción de la demanda de los sectores populares implicaba crecientes dificultades de realización para los bienes tradicionales, las posibilidades de proseguir la industrialización reposarán en la diversificación productiva, en el dominio de los bienes de consumo duradero y en la orientación a la exportación hacia los mercados internacionales de los sectores más dinámicos de la economía. Por otra parte, la producción con fines de exportación se propone ser una respuesta a la crisis crónica del comercio exterior. Para ser competitivos en el mercado exterior, va a lanzarse un vasto proceso de reestructuración económica por medio de una liberación casi total de las barreras aduanales protectoras, lo que conducirá a que los sectores no competitivos desaparezcan del mercado, acelerando así el proceso de centralización de capitales y el reforzamiento de los grandes monopolios económicos. Así, vemos que la obtención de los re-

cursos necesarios para la acumulación reposa sobre el capital extranjero y sobre el dinamismo de los sectores exportadores, industriales y agrícolas. En ese marco, se pondrá un acento particular en la exportación agrícola, ámbito en el que Chile se beneficia de “ventajas comparativas”.

Como puede verse, la agricultura es uno de los puntos centrales del nuevo modelo de acumulación establecido por el régimen de Pinochet. Las transformaciones agrícolas irán acompañadas por importantes cambios en la política agraria que se articulan en torno de los puntos siguientes:

- contrarreforma agraria, creación de un sector agrícola capitalista en el dominio de la agroexportación;
- apertura de las barreras aduanales a la importación de trigo y desplome de la producción agrícola de consumo interno.

La contrarreforma no puede quedar aislada del contexto de las reformas anteriores que, en última instancia, favorecieron la penetración de las fuerzas capitalistas en la agricultura.

El gobierno de Pinochet ordenará la restitución de cerca de un tercio de las tierras expropiadas a sus antiguos propietarios (así, la mayoría de las propiedades sólo fueron restituidas en parte; las que lo fueron por completo correspondían a las unidades de menores dimensiones). Otra tercera parte será vendida en grandes unidades, en subasta pública, mientras que el último tercio será distribuido en forma de parcelas individuales a los campesinos. Esta política será completada en 1979 por la parcelación de las tierras comunitarias de las reservas mapuches.

La contrarreforma tendrá tres grandes efectos:

- el desarraigo de numerosos campesinos de la hacienda tradicional. Una parte de esos campesinos no podrá beneficiarse de la asignación de un lote de tierra y constituirá una importante reserva de mano de obra, lo que permitirá a las empresas capitalistas que operarán en el agro hacer presión sobre los salarios. Todas las relaciones de producción de tipo arcaico (aparcería, inquilinaje) serán eliminadas, y presenciamos un proceso de proletarianización de la mano de obra;
- la constitución de un mercado capitalista de la tierra, reforzado por el hecho de que una parte de los *parceleros*, careciendo de capital suficiente para hacer viable su explotación, se verán obligados a vender;
- la parcelación contribuirá a debilitar al movimiento campesino y a reducir su fuerza política.

La nueva estructura agraria

Servirá de base a la penetración de las fuerzas capitalistas en la agricultura. Estas nuevas empresas se orientarán hacia los sectores que tienen

una tasa alta de ganancias, es decir, los que presentan las famosas "ventajas comparativas", vueltos hacia la exportación: principalmente la fruticultura (manzanas, peras, albaricoques, kiwis...), la viticultura y la maderera. Estas empresas serán beneficiadas por el gobierno con toda una serie de subsidios. El cuadro siguiente muestra la evolución de la superficie cultivada, respectivamente, para las especies de ciclo breve (cereales, cultivos industriales) y las de ciclo largo (piña, árboles frutales, explotaciones madereras).

	<i>Ciclo breve</i> 1000 ha	<i>% del total</i>	<i>Ciclo largo</i> 1000 ha	<i>% del total</i>	<i>Viñas y frutas</i> 1000 ha	<i>% del total</i>	<i>Plant. de bosque</i> 1000 ha	<i>% del total</i>
1954-55	1 300	68.3	602	31.6	180	9.4	422	22.2
1964-65	1 335	68.4	6 163	31.6	198	10.1	419	21.4
1975-76	1 310	56.6	1 006	43.4	203	8.8	803	34.7
1985-86	1 235	45.8	1 459	54.1	226	8.4	1 234	45.8

Censos agropecuarios para los años agrícolas 1954-1955, 1964-1965, 1975-1976; para 1985-1986, estadísticas oficiales del INE y de la CONAF.

La apertura de las barreras aduanales y el retiro del Estado provocarán una grave crisis de la producción de cereales. La caída de los precios reducirá considerablemente los ingresos de todos los pequeños agricultores que, por falta de capital, no pueden abocarse a los cultivos de exportación, así como de los agricultores del sur del país, donde las condiciones climáticas no permiten el desarrollo de otro cultivo que el de los cereales. Constituyendo a la vez una unidad de producción y de consumo, los pequeños campesinos no tienen otra alternativa que la de seguir produciendo y servirán de lugar de reproducción de la fuerza de trabajo temporal que necesitan las empresas capitalistas. El modelo de acumulación actual atribuye, pues, al sector minifundista dos funciones: la producción de bienes alimentarios baratos y la reproducción de la fuerza de trabajo y constitución de la importante reserva de mano de obra. Esas dos funciones sirven para mantener bajo el nivel de los salarios.

EL NUEVO ESPACIO RURAL CHILENO

El desarrollo de la fruticultura y de la viticultura se localiza en la parte mediterránea del Valle Central. La especialización en la fruticultura de esas regiones provocará un aumento del carácter estacional de la demanda de mano de obra.

La expansión de la silvicultura se llevará a cabo sobre todo en la zona templada del país, pero en forma diferenciada, ya que el norte de la región

boscosa está constituido esencialmente por plantaciones de pinos insignes, mientras que en el sur las empresas se consagran a la explotación del bosque natural. La demanda de mano de obra estacional en el marco de la explotación de los bosques es mucho más eventual que en los otros tipos de cultivos: el primer año para la plantación, luego para el corte, combinado con un número muy reducido de trabajadores permanentes encargados de la vigilancia y el mantenimiento. Como el cuadro lo muestra, esas grandes empresas de los bosques han llegado a controlar superficies inmensas, a veces en detrimento de los parceleros, obligados a vender sus tierras. Luego esos campesinos se agrupan en pequeños pueblos rurales, cerca de la unidad agrícola, y ahí las empresas pueden encontrar abundante mano de obra.

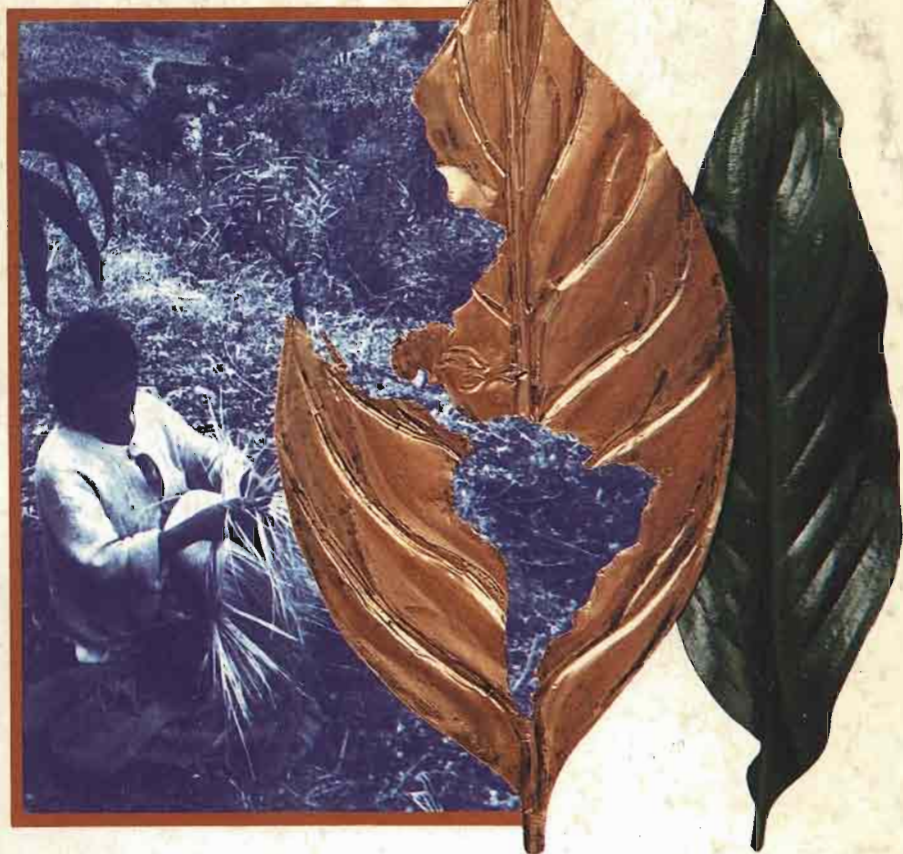
Por último, en la zona cerealera del país la crisis ha provocado una caída de la demanda de mano de obra, causando con ello una corriente migratoria hacia la zona frutícola, mientras que los agricultores que disponían de un capital suficiente se han dedicado a la cría de bovinos.

CONCLUSIÓN

La política agraria del régimen de Pinochet puede definirse por tres aspectos esenciales:

- penetración de las fuerzas capitalistas y especialización en la agricultura de exportación;
- proceso de *campesinización pauperizante* con formación de un importante sector minifundista muy pobre y de campesinos sin tierras que desempeñan a la vez el papel de abastecedores de productos alimentarios baratos y de reserva de mano de obra para las empresas capitalistas;
- acentuación de las diferencias regionales por medio de una especialización en función de las "ventajas comparativas".

El sector agrícola desempeña así una doble función en el nuevo modelo de acumulación: la obtención de recursos necesarios para dicha acumulación y el mantenimiento de salarios bajos.



Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

ORSTOM

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

Mutaciones y recomposiciones

THIERRY LINCK
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993
Primera edición en español, 1994

Título original:

Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México